



El rol de la mujer campesina en los circuitos cortos de producción y comercialización, el caso de la vereda el Cedral-Ituango.

Por

Sara Camila Moreno Londoño

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGA MODALIDAD
ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN**

Asesora

Alix Bibiana Gómez Vargas, Magíster (MSc) en Ciencias Políticas

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN
2022**

Resumen

El presente artículo de investigación caracteriza el rol de las campesinas en la producción cafetera en la vereda El Cedral-Ituango. La recolección de información se hizo a través del enfoque metodológico de los circuitos cortos de producción y comercialización -CCPC-; este brindó herramientas para comprender la producción campesina como una forma de apropiación territorial. Para el análisis se acudió al enfoque de género el cual nos brinda instrumentos que permiten distinguir el rol de las mujeres campesinas dentro de la producción cafetera y los circuitos cortos de producción y comercialización. Este artículo se desarrolla en cuatro momentos; primero se realiza un contexto sobre las estrategias y enfoques institucionales que han buscado ampliar el papel de las mujeres en el desarrollo rural y su influencia en las políticas colombianas. Posteriormente, se exponen las afectaciones derivadas del modelo de desarrollo rural establecido en el departamento de Antioquia y específicamente la subregión del norte. En un tercer momento, se describe la economía familiar campesina y las acciones comunitarias como propuesta de la gestión campesina; para finalmente, caracterizar el rol de las campesinas en los ámbitos de la vida productiva y comunitaria.

Palabras Clave: Mujeres campesinas, circuitos cortos de producción y comercialización, economía familiar campesina, rol.

Abstract.

This research article characterizes the role of peasant women in coffee production in the village of El Cedral - Ituango. The collection of information was done through the methodological approach of the short circuits of production and commercialization -CCPC-; this provided tools to understand peasant production as a form of territorial appropriation. For the analysis we used the gender approach which provides us with instruments that allow us to distinguish the role of peasant women within coffee production and the short circuits of production and commercialization. This article is developed in four moments; first a context is provided on the strategies and institutional approaches that have sought to expand the role of women in rural development and their influence on Colombian policies. Subsequently, the affectations derived from the rural development model established in the department of Antioquia and specifically in the northern sub-region are presented. Thirdly, it describes the peasant family economy and community actions as a proposal

for peasant management; finally, it characterizes the role of peasant women in productive and community life.

Key words: Peasant women, short circuits of production and commercialization, Familiar peasant economy, role.

El mundo de la ruralidad es un entramado complejo de relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales, allí habitan sujetos/as -hombres y mujeres- que han tenido transformaciones y adaptaciones para sobrevivir como sujetos campesinos. En este territorio rural conviven diferentes representaciones y apropiaciones territoriales locales, las cuales se contraponen a la visión que tiene el Estado de lo rural como atrasado -tradicional- y como un territorio funcional para los espacios urbanos (Llambí, 1994.) La visión estatal propone el desarrollo de la ruralidad a través del crecimiento económico y su relación con las ciudades.

Para construir estrategias más integrales en el desarrollo rural, es importante comprender el territorio más allá de enfoques economicistas, pues en el campo los componentes de la vida tienen relación con diferentes ámbitos que trascienden los nexos con las actividades económicas. Asimismo, identificar las formas de apropiación diferentes según las realidades de los habitantes, brinda la posibilidad de crear acciones diferenciadas por el Estado. Por otro lado, los sujetos rurales no son estáticos, estos han tenido transformaciones para adaptarse a los sistemas sociales y económicos que varían constantemente. Ampliar la perspectiva con la que se planea el campo colombiano, configura oportunidades de crear estrategias completas en las cuales, el crecimiento sea un elemento y no la centralidad de la economía.

Para Machado (2011), la sociedad colombiana tiene una deuda con el sector rural y específicamente con las mujeres rurales que socialmente no gozan de las mismas oportunidades que los hombres. Para impulsar el desarrollo de las mujeres rurales este autor propone diferentes estrategias (1) que promuevan la igualdad de derechos y la movilización de acciones afirmativas desde la institucionalidad, (2) considerar a las mujeres rurales como agentes y beneficiarias del cambio y al mismo tiempo incentivar y fortalecer las capacidades individuales y colectivas para crear transformaciones duraderas y (3) configurar un modelo de desarrollo que garantice la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

En este sentido es necesario reconocer las formas de participación productiva de las mujeres; así como los procesos de acción colectiva y la interacción con los territorios rurales que buscan transformar las instituciones -formales e informales- que regulan las esferas de la vida. Lo anterior, permite exaltar en los procesos organizativos, las luchas que las mujeres rurales han realizado históricamente en busca de igualdad de oportunidades y derechos para la reducción de las brechas entre hombres y mujeres.

Desde la inserción de las mujeres rurales en la acción colectiva, se identifican exigencias específicas por la distribución de los recursos de producción, elementos esenciales para modificar las relaciones de poder y de desigualdad de género¹. Para comprender la polémica por los recursos entre sexos, se deben examinar los sistemas culturales que han estructurado el relacionamiento de las mujeres, como las normas sociales que son construidas mediante doctrinas educativas, religiosas, de aprendizajes familiares, normas formales e informales y preconceptos configurados desde la creación de diferentes acciones políticas (Villarreal, 2004).

Estos sistemas culturales se caracterizan por la rigidez de las organizaciones -familia, iglesia, escuela- que configuran los lineamientos del comportamiento, debido a “la institucionalización de la dominación masculina en estructuras verticales, con muy elevadas correlaciones entre género y posición, legitimadas por la cultura” (Galtung, 2003, p.70). La dificultad para modificar las posiciones sociales de las mujeres hacia sujetos iguales en dignidad, derechos y potencial ha creado una permanencia de la discriminación y desigualdad en los escenarios públicos y privados.

Las estructuras sociales y la institucionalización de la dominación han definido las actividades económicas en dos tipos de actividades. En primer momento se encuentran las productivas, en las que se incluyen tanto las que generan ingresos directos como las que contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas; algunas actividades consideradas reproductivas se vuelven productivas cuando se ofrecen a personas externas a la familia. (Farah y Pérez, 2004, p. 142). En la ruralidad estas actividades están relacionadas directamente con los recursos naturales de los territorios que habitan

¹ “Las diferencias de poder dan lugar a las clases sociales, es decir, a grandes agregados cuya posesión o exclusión de los recursos da lugar a diferentes oportunidades en la vida o capacidad de influencia” (Portes, 2010, p. 57).

como: agricultura, pesca, turismo, silvicultura, conservación, explotación de recursos naturales, la producción de artesanías, entre otros.

En segundo lugar, están las reproductivas no remuneradas. Dentro de estas las mujeres campesinas realizan actividades que son claves para el desarrollo social y familiar, como siembra de huertas y productos de pancoger, actividades de cuidado, cubrimiento de necesidades básicas -como recoger agua o leña -, entre otros. La división de este trabajo no identifica el aporte que brindan las mujeres al sustento económico de las familias, a pesar de la participación en ambas acciones que realizan en ocasiones las mujeres, aún se mantiene un consenso “en considerar al hombre como el proveedor debido a que se percibe al trabajo remunerado como más importante, mientras que los aportes de la mujer, aunque también suelen ser en dinero, son mayoritariamente en productos o en servicios, los que socialmente son subvalorados” (Torres, 2004, p. 4).

Esta división del trabajo plantea que el rol de la mujer campesina aún permanece en el cuidado de la familia como aporte a la sociedad en general y a la ruralidad en específico. Lo anterior, identifica una falta de reconocimiento del aporte de las mujeres en la economía activa, demostrando que siguen faltando acciones para acceder a los sistemas de producción y modificar los roles en la sociedad. Actualmente se debe realizar un balance de cómo las mujeres han logrado cambiar estos roles que propone la estructura social en el ámbito de la producción agrícola. Este análisis no debe construirse solamente desde formas culturales de relacionarse entre hombres y mujeres; sino que es preciso analizar si las instituciones políticas han creado estrategias para modificar los roles de las mujeres rurales (Farah y Pérez, 2004) (Torres, 2004) (Aguilar, 2011).

En tal sentido el propósito de esta investigación es caracterizar el papel de las mujeres dentro de los circuitos cortos de producción y comercialización -CCPC-, específicamente la producción cafetera de la vereda El Cedral del municipio de Ituango-Antioquia, esto permitirá reconocer cuales son las acciones que desde la cotidianidad las mujeres han empezado a construir para modificar los roles campesinos. Los CCPC se conciben aquí no solo como una alternativa para el desarrollo económico local, sino también como una estrategia para comprender las formas de apropiación territorial de la producción campesina. Caracterizar el propósito y funcionamiento de los CCPC se convierte en este caso, en una estrategia metodológica que brinda herramientas para mapear actores

y sus relaciones, recursos, actividades, roles y la participación que tienen las mujeres campesinas en cada etapa.

Este enfoque da herramientas para comprender cómo una comunidad concreta realiza una construcción y representación del territorio en el que vive de manera general o específica para el caso de las mujeres que habitan estos espacios, donde las prácticas van más allá de la relación material con dicho territorio y se crean otras relaciones alrededor de la reivindicación de su valor subjetivo ligado a la construcción de identidad con el espacio físico, el cual se consolida desde la configuración de organizaciones sociales, productivas o estructuras sociales. La construcción de prácticas espaciales propias permite que las dinámicas de apropiación generen territorialidad o territorialidades que dan como resultado el dominio -económico como espacio funcional- y una apropiación - simbólica, cultural y significativa del espacio- (Sosa, 2012), desde las relaciones comunitarias.

La apropiación territorial como acción que busca estudiar los CCPC es indispensable distinguirla desde las acciones campesinas que proponen una revalorización de lo rural, para redimensionar las estrategias que utilizan las diferentes comunidades locales que habitan el campo colombiano. En contraposición, se encuentran otros actores que configuran acciones de apropiación que priorizan lo económico -funcional- sobre las otras características de un territorio. Esta priorización tiene como objetivo la explotación minero energético, agroindustria, siembra de cultivos de uso ilícito o control territorial con fines estratégicos; estos intereses, crean disputas sobre el uso del espacio por las representaciones que tiene el espacio físico según el actor que genere la apropiación (Noriero, Sánchez, Torres & Ramírez, 2008).

Este enfoque articula diferentes herramientas cualitativas de recolección de la información que permite conocer de primera mano las formas de apropiación de los campesinos y como las mujeres campesinas se relacionan con su entorno. Específicamente cuatro estrategias para conocer cómo las campesinas y los campesinos del Cedral- Ituango, articulan recursos, actores, acciones, roles, relaciones, capacidades de crear prácticas campesinas en lo social, productivo, comunitario, familiar y relacional con otros niveles territoriales -veredales, municipales y regionales-.

En primer momento, se revisan varias fuentes documentales como libros, artículos de revista, censos nacionales y documentos oficiales. En segundo lugar, para caracterizar la producción y comercialización, se recorren 35 fincas dividiendo la recolección de información en cuatro

componentes de las unidades agrícolas familiares: insumos, consumo, comercialización y la relación con la identificación con el ser campesino/a.

En tercer momento, se construye un mapeo de actores el cual permitió caracterizar los actores -veredales, municipales y regionales- que tienen diferentes tipos de relaciones –de coordinación, solidaridad o conflictivas- con las fincas de la vereda El Cedral en una o varias etapas de la producción. Estos instrumentos dan un panorama general de cuáles son las características de la producción de la vereda.

Por último, para profundizar la información específica sobre el rol de las mujeres en la producción campesina, se realiza un acercamiento aplicando la observación participante que busca describir las prácticas cotidianas de las mujeres en cada uno de los componentes del CCPC. Asimismo, se llevan a cabo 5 entrevistas que buscan identificar los vínculos con la producción, las formas de participación política y las relaciones comunitarias.

Con la intención de identificar y reflexionar sobre la participación de las mujeres en El Cedral desde diferentes actividades, no basta con implementar la metodología CCPC, se debe considerar otro elemento importante que escudriñe en el análisis de la construcción y transformaciones de las mujeres campesinas dentro de las organizaciones sociales desde los roles sociales que ejecutan cotidianamente. De manera que, se abstrae el papel de las campesinas, por medio del enfoque de género que propone estudiar las mujeres rurales o campesinas dentro de las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, poniendo en el centro de la discusión la distribución de poder y recursos entre sexos, asociados a las imágenes y símbolos culturales (Vogel-Polsky, 1994, p. 12).

Este trabajo se divide en tres partes, en la primera, se propone una discusión teórica con el fin de abordar la relación entre institución e inclusión económica de la mujer rural desde el enfoque de género. Lo anterior con el fin de conocer los enfoques en los cuales se identifican lecturas y estrategias de actuación para incluir o ampliar la participación de las mujeres en el desarrollo rural, como un escenario institucional previo, que posibilite contextualizar cuáles son los roles que proponen las instituciones formales para las mujeres rurales y las propuestas de transformación de estas, teniendo en cuenta que las mujeres interactúan en relaciones desiguales.

En segundo lugar, se pondrá en contexto las características de la vereda en donde se realiza la investigación. Sin pretensiones de generalización se reconoce El Cedral – Ituango como un territorio caracterizado por desigualdades territoriales propias del modelo de desarrollo territorial de Antioquia –Centro-Periferia-, reconocido como una ruralidad dispersa, afectado por las dinámicas de la guerra; además en un contexto transicional en el que se han activado nuevos conflictos por usos del suelo y acciones que afectan a la población campesina (DNP, 2014) (IEP & Semillero de Estudios Políticos Rurales. 2020). No obstante, se identifican en este territorio, dinámicas campesinas y comunitarias que permiten que sus pobladores y especialmente las mujeres, enfrenten estas dinámicas a partir no solo de la organización y participación comunitaria, sino de sus experiencias y prácticas agrícolas-campesinas. Por esta razón se identifica desde el enfoque de Sistemas cortos de producción y comercialización, las formas como sus pobladores impulsan la economía local, hacen uso de las potencialidades del territorio y se organizan en función de actividades agrícolas campesinas y de pequeños sistemas productivos.

Por último, se exponen los hallazgos encontrados sobre el papel que desarrollan las mujeres en la vereda y sus propuestas de cambio de roles que tienen desde sus actividades cotidianas. Acudiendo a las entrevistas realizadas a las mujeres de la vereda, donde se logra identificar las características de sus relaciones en lo productivo, comunitario y político; además, se observa cómo las mujeres pueden ser un componente clave para construir alternativas económicas que permitan crear mejores condiciones de vida y desarrollo local.

Rol de las mujeres rurales en los enfoques institucionales de desarrollo

Las mujeres integran grupos de trabajo y organizaciones comunitarias que están articulados con organizaciones públicas, las cuales se comportan según parámetros institucionales, desde estos espacios participan con un rol específico que se relaciona con lo biológico, simbólico, normativo y cultural. Además, las instituciones se consideran centrales en la estructura social porque establecen lineamientos y modelos para las interacciones y la toma de decisiones. Comprender la forma como interactúan las mujeres en grupos condicionados por las instituciones, implica entender cómo estas últimas han sido definidas, y cuáles son los propósitos, enfoques, escuelas y programas de intervención, que se consideran como mecanismos que regulan el comportamiento de las mujeres en el ámbito rural.

Las instituciones se definen como sistemas de reglas que facilitan las relaciones sociales, estas interacciones se componen de situaciones concretas determinadas por elementos externos - sistemas de información, conocimiento, posiciones sociales, recursos de poder, entre otros, - que influyen en las formas de actuación de los individuos (North,1990). Sin embargo, en este contexto se reconoce que existen niveles de incertidumbre propios de la interacción entre individuos con características disímiles –sistemas de creencias, valores, intereses, entre otros; por lo tanto, según enfoques como los de North, las instituciones crean pautas sociales para mediar y regular la toma de decisiones, y reducir la incertidumbre o los conflictos entre actores.

Este fin hace parte del interés del institucionalismo neoclásico, el cual hace una definición de las instituciones desde el enfoque de la elección racional o el hombre racional. No obstante, la complejidad de las decisiones que los individuos deben resolver diariamente, no se apoyan solamente en las restricciones o incentivos creados en los sistemas de reglas, también se debe considerar otros elementos como aquellos asociados a las costumbres, las prácticas sociales que se mantienen en el tiempo, las motivaciones o hábitos que hacen parte de los sistemas culturales, que brindan bases que cada individuo utiliza para construir una estrategia en situaciones de decisión. Es decir, este enfoque de pensamiento desconoce las dinámicas que indican formas de imposición de restricciones para las acciones del “hombre racional” (Dolsak y Ostrom 2003, Elster et al. 1998).

Dentro de esta propuesta se considera importante distinguir las instituciones. Las formales proponen regular, limitar, permitir o instruir por medio de sistemas de reglas; y las informales, integran símbolos y sistemas de valores que condicionan la participación y actuación de las personas en sociedad. Esto es representado en roles que se definen como el espacio que ocupa cada sujeto dentro de la sociedad, el cual trae consigo un conjunto de comportamientos prescritos, cada rol se encuentra limitado con unas normas preestablecidas, creadas por las instituciones formales e informales (Alejandro Portes, 2010).

Observar detenidamente el origen de estas instituciones permite ubicarnos en dos esferas sociales que tienen diferentes niveles de coerción, puesto que, las instituciones permiten “estructurar, restringir y promover los comportamientos individuales, también tienen el poder de moldear las capacidades y el comportamiento de los agentes de una manera fundamental, pues cuentan con la capacidad de cambiar las aspiraciones en lugar de simplemente promoverlas o restringirlas”

(Hodgson, 2011, p. 13). Reconocer la capacidad que diferenciadamente tienen en las personas sean formales o informales, ayuda a percibir los niveles de legitimidad, perdurabilidad en el tiempo, compatibilidad con los sistemas culturales, introyección, entre otros componentes que se pueden medir dentro de la institucionalidad.

Por lo que, las instituciones en este escrito se comprenden tanto como sistemas de reglas, como sistemas de valores de las organizaciones sociales donde participan las mujeres campesinas - familia, escuela, religión, comunidades, sistemas de producción, etc.-. Estas participan dentro de estas instituciones con roles específicos, los cuales son un elemento que representa los sistemas culturales que se mantienen en el tiempo, que permite que se configuren como normas implícitas de las acciones individuales o colectivas. En algunos casos, los roles son fortalecidos por acciones institucionales que regulan o incentivan transformaciones.

El enfoque del institucionalismo, sus lecturas más amplias y las propuestas teórico-metodológicas que completan algunas de sus líneas analíticas, se ha convertido en un paradigma que estructuran las formas de intervención de las instituciones rurales y de aquellas que se ocupan por entender las características, roles, actividades y relaciones de las mujeres en el mundo rural. Sin embargo, es necesario observar cómo los parámetros de comportamiento preestablecidos por marcos institucionales o por estructuras de actuación, específicamente en la producción agrícola, chocan con las propuestas de las mujeres que se van configurando en sus procesos de organización, participación y las dinámicas de la vida cotidiana en el campo.

A continuación, se construye un repaso de las propuestas institucionales que promueven la participación de las mujeres en el desarrollo rural. La intención de analizar conceptualmente estos enfoques institucionales es identificar las propuestas y acciones que realizan para modificar los roles de las mujeres, que les permita participar en condiciones de igualdad de oportunidades en el ámbito del desarrollo. Con este objetivo se analiza cuáles son las características de cada enfoque, las propuestas que realizan y su influencia en las acciones políticas.

Indudablemente las transformaciones conceptuales de la comprensión del rol de la mujer han transitado del ámbito familiar a la inserción en diferentes escenarios públicos -económicos y políticos- que brindan más oportunidades de un desarrollo humano adecuado; convirtiéndose en el foco de políticas, estrategias y programas que pretenden realizar cambios en las estructuras sociales.

No obstante, los enfoques y formas de entender la participación de las mujeres en lo político y económico se encuentran sesgados por estrategias de intervención que no las reconoce como gestoras de los cambios necesarios, que buscan romper con las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres.

Este proceso de introducción de las mujeres en la agenda pública y la creación de estrategias alrededor de la inclusión económica de las mujeres empieza a nivel internacional en la década de los 70's con el objetivo de crear escenarios de la participación de las mujeres en el desarrollo; para analizar estos fenómenos se realiza la convención en contra de la discriminación de las mujeres en 1975. En este espacio se expone el enfoque denominado "Mujeres en el desarrollo" -MED²-, el cual considera que "las mujeres son sujetos activos en el proceso de desarrollo, que contribuyen de igual manera al proceso económico a través de su participación productiva y reproductiva" (Núñez & Miriam, 2008, p. 10).

El enfoque expuesto tiene como base la capacidad de las mujeres en la relación con el grupo familiar y la articulación de los procesos de esta, limitando una inserción en los sistemas productivos y la posibilidad de transformar los roles, por el énfasis que tuvo el enfoque alrededor de acciones económicas, tuvo algunas críticas por parte de los movimientos feministas que lo considero economistas, por no estimar variables como la desigualdad de oportunidades y la subordinación de las mujeres.

La influencia de los movimientos feministas da como resultado reformas al enfoque MED, las cuales aportan a la conceptualización del enfoque de "género en el desarrollo" -GED- el cual es acogido en 1990 en la Conferencia de la Mujer y Desarrollo de las Naciones Unidas -ONU-. Este enfoque reconoce que las relaciones de poder son desiguales entre los agentes del desarrollo, ricos y pobres y hombres y mujeres; tomando el desarrollo humano como "un proceso de ampliación de las opciones de todas las personas y no sólo de una parte de la sociedad; ese proceso pasa a ser injusto y discriminatorio cuando la mayoría de las mujeres quedan excluidas de sus beneficios" (PNUD, 1995, p. 12), ya que las posiciones preestablecidas que ubican a las mujeres dentro de altos niveles de desigualdad y subordinación. Este enfoque pone las discusiones sobre la subordinación y prioriza el

² El MED se fraccionó en tres vertientes, el primero MED de la equidad, este resalta la necesidad de la participación de las mujeres en lo productivo y propone la igualdad entre hombres y mujeres. El segundo, MED antipobreza, plantea una capacitación para las mujeres alrededor de la productividad. Y el último, MED de la eficiencia, propone utilizar la fuerza de las mujeres en el ámbito económico para mitigar las crisis financieras en lo público (Massolo, 2006).

desarrollo de su capacidades personales y sociales desde propuestas de cambios a las estructuras de la sociedad y los sistemas de creencias.

Las perspectivas antes mencionadas tienen como objetivos la implementación de políticas que plantean los sistemas formales posibilitando que las mujeres participen en actividades económicas remuneradas, permitir la creación de instituciones específicas con el propósito de promover que las mujeres tengan un aumento en escenarios de educación y laboral, e incorpora el enfoque de la transversalización del género en acciones estatales. No obstante, no incluye los imaginarios que tienen las organizaciones sociales de las mujeres, lo que imposibilitó que las mujeres que empezaron a realizar actividades remuneradas dejaran de lado las actividades relacionadas con el cuidado de la familia y del hogar, creando una doble labor para las mujeres.

A parte de los dos enfoques mencionados, en 1970 en los Estados Unidos se propone un enfoque denominado “Feminización de la pobreza” que fue adaptado en 1995 por las ONU, el cual crea una medición de pobreza dicotómica, específica entre sexos, que brinda información segregada de las condiciones que viven las mujeres, y alertan que un número creciente de mujeres están siendo afectadas por privaciones, pero lo están viviendo en condiciones de mayor desigualdad con respecto a los hombres. (Mendoza, 2006). Si bien esta propuesta pretende comprender el aumento de la vulnerabilidad de las mujeres, según los niveles de pobreza -en familias con jefaturas femeninas-, no reconoce la influencia de otras condiciones sociales -educación, salud, bienes y servicios públicos, violencia, entre otros-, que recaen de manera especial sobre las mujeres rurales.

El último enfoque, es promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO- (1996), el cual se reconoce como “La Feminización de la agricultura” o la “Feminización del Campo”. Este busca identificar a partir de indicadores, cuáles son las condiciones de educación, fecundidad, empleo o discriminación que tienen las mujeres rurales en comparación con las mujeres urbanas. Se concentra en comprender cuáles son las afectaciones que las mujeres han tenido en los procesos de reconfiguración rural. Además, reconoce factores que explican estos cambios como aquellos contextuales -violencia, migraciones masivas a las ciudades, institucionales - los efectos del modelo de apertura, los derechos de propiedad, y los cambios en los

enfoques que se sintetizan en la idea de multiactividad³ en el campo. Las propuestas de estos dos últimos enfoques buscan comprender por qué las mujeres han empezado a tener más participación en las actividades agrícolas y las del sector rural, así como los factores que explican el aumento en la participación de los ingresos en el hogar.

Los indicadores estadísticos del enfoque de feminización de la pobreza y la agricultura que buscan comprender las situaciones diferenciadas de las mujeres brindan herramientas cuantitativas para mapear posibles escenarios de trabajo de las acciones políticas. Sin embargo, los esfuerzos por describir, explicar y comparar las características de las mujeres rurales y urbanas a través de indicadores de medición no logran referir las relaciones complejas que explican las condiciones de vida de las mujeres rurales. (ver cuadro 1).

³ Capacidad del campesino en realizar diversos tipos de negociaciones con actores igualmente diversos, lo que le ha permitido preservar su territorio y mantener algún control sobre su propia actividad productiva, integrarse a los mercados y participar en la vida política, social y cultural del país. (Machado, 2011, p. 115)

Cuadro 1.

Enfoques Instituciones.	Estrategias propuestas.	Vigencia o Actualidad
Mujeres en el desarrollo -MED.	Propone relación de las mujeres y lo productivo utiliza como base diferentes enfoques para aprovechar la fuerza de trabajo de las mujeres en el desarrollo económico. Presenta la división entre hombres y mujeres para crear estrategias de desarrollo.	Participación de las mujeres en lo laboral que permite un ingreso económico, sin olvidar las actividades del cuidado, desde este enfoque se aumenta la doble jornada laboral femenina.
Género en el desarrollo -GED.	Propone realizar análisis y propuestas políticas desde el enfoque de género para comprender de manera diferenciada las condiciones de vida según el contexto social e histórico. Este enfoque incorpora acciones como el empoderamiento –empowerment– y la transversalización del género –gender mainstreaming- (Leyra & Pérez, 2013).	El GED influye en la apertura de una ayuda programática por parte de organismo internacionales y nacionales que tiene el objetivo de promover la igualdad de género y empoderamiento femenino
Feminización de la pobreza.	Mide las condiciones en las que las mujeres viven y participan en mercados laborales, este enfoque analiza un aumento de las mujeres pobres dentro de la pobreza rural en condiciones individuales o como jefe de familia (Martínez, 2009).	Creación de indicadores desagregados por mujeres y hombres, rural y urbano. Aplicación empírica por medio de instrumentos de políticas públicas como subsidios y análisis de la participación de las mujeres en la pobreza general de un país.
Feminización de la agricultura.	<p>Incluye el enfoque de interseccionalidad para estudiar las categorías de mujeres y lo agrario.</p> <p>Parte de la inserción de las mujeres en el mundo laboral por los procesos de transformación del campo (Rodó, 2020).</p>	Crea instrumento para medir los efectos de la pobreza de manera segregada por género y las afectaciones de las reconfiguraciones de lo agrario.

Fuente: Elaboración propia.

Enfoques de género y desarrollo en las estrategias y programas de política en Colombia

Los anteriores enfoques han tenido influencia en las políticas diseñadas para reducir las brechas entre hombres y mujeres, y entre mujeres rurales y mujeres urbanas. Desde la constitución de 1991, en Colombia se han obtenido algunos avances legislativos asociados a los derechos de las mujeres -programas, reformas y políticas del sector rural-. Un ejemplo de esto son los avances asociados al acceso a derechos de propiedad sobre la tierra: 1) la ley 160 de 1994 que crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino que incluye la titulación de mujeres víctimas o jefas de hogar, 2) la Ley 30 de 1998 de reforma agraria en la cual se incluye la titulación de las parejas mujeres a partir de los 16 años y 3) la ley 823 de 2003 que establece acciones directas de protección de la mujer rural (Palomino, 2015, p. 10).

A pesar de los intentos institucionales de crear escenarios para la igualdad de oportunidades y derechos de las mujeres rurales, las herramientas que se han implementado tienen limitaciones en la distribución de recursos como la tierra, el acceso a crédito, la asistencia técnica o la participación política; no solo porque siguen siendo precarios en su distribución, sino porque no realizan una adecuada transferencia de capacidades para las mujeres. Ante estas contradicciones entre las propuestas institucionales y su verdadera ejecución los movimientos campesinos de mujeres responden de la siguiente manera:

“El reconocimiento a la mujer campesina y rural por su trabajo productivo y de afianzamiento a la identidad cultural del campesinado, como de su aporte a la construcción social con equidad de género; garantiza que las mujeres campesinas cabeza de hogar tengan acceso preferencial a la tierra y a los medios de producción” (Mandato Agrario, 2003).

Los movimientos de campesinas en el país han creado demandas al Estado colombiano en las cuales exigen la participación política y beneficios compartidos; han tenido reivindicaciones como la creación de una ley nacional o lineamientos de políticas públicas desde el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural -MADR- con el objetivo de crear políticas “destinadas a promover la igualdad y equidad entre hombres y mujeres, diseñar e impulsar las acciones para el reconocimiento y la protección de la mujer rural en función de su bienestar social y económico, y definir mecanismos de seguimiento y evaluación de las mismas (Palomino, 2015, p. 12).

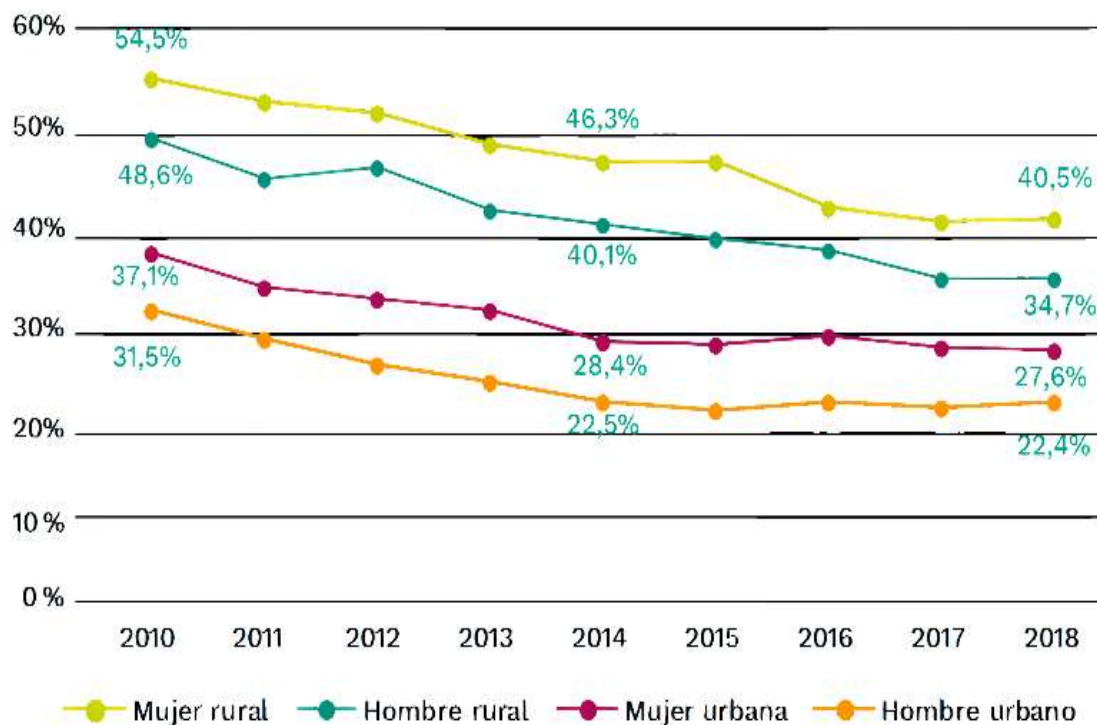
Estas exigencias se suman a las recomendaciones realizadas en Colombia por el Comité para la Eliminación de la Discriminación en el año 1994, entre estas se encuentra superar las diferencias existentes entre las mujeres de zonas urbanas y de zona rurales (ONU, 1996). La reacción del Estado ante estas exigencias y recomendaciones es la expedición de la Ley 731 de 2002 como política directa para las mujeres rurales del país⁴ la cual tiene el objetivo de “mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajos recursos y consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre el hombre y la mujer rural” (Artículo 1); asimismo reconoce su actividad productiva, crea fondos concretos de financiación de créditos, subsidios y capacitación y define instancias de participación.

Estas acciones no han tenido repercusiones positivas reflejadas en los cambios de los roles femeninos, puesto que estos aún siguen siendo funcionales a los sistemas macroeconómicos basados en las actividades no remuneradas que realizan las mujeres dentro de los predios agrícolas. Esta característica indica que persiste una discriminación o invisibilización del aporte de las mujeres a la economía activa del país.

Lo anterior, se puede observar en el informe llamado “La situación de la mujer rural en Colombia 2010-2018” (MADR, 2018), aquí se hace referencia a la incapacidad de las mujeres jefas de hogar de las zonas rurales para prevenir o sobrepasar las condiciones de pobreza. Además, identifica en el país el fenómeno de la “feminización de la pobreza” ligadas a las dinámicas de relación basadas en la subordinación de los hombres sobre las mujeres -relaciones de poder- y las actividades reproductivas. En la gráfica 1 se puede ver que la mujer rural se mantiene como el grupo poblacional con mayores índices de pobreza monetaria.

Gráfico 1: Incidencia de la pobreza monetaria por sexo del jefe del hogar y zona, 2010-2018.

⁴ La ley 731 de 2002 de mujer rural en Colombia dentro de “su objeto y las definiciones, que incluyen conceptos por primera vez considerados en el ámbito de una ley y que definitivamente amplían el panorama y las categorías hasta ahora trabajadas de mujer rural, actividad rural y perspectiva más amplia de la ruralidad” (Gutiérrez, 2003, p. 14).

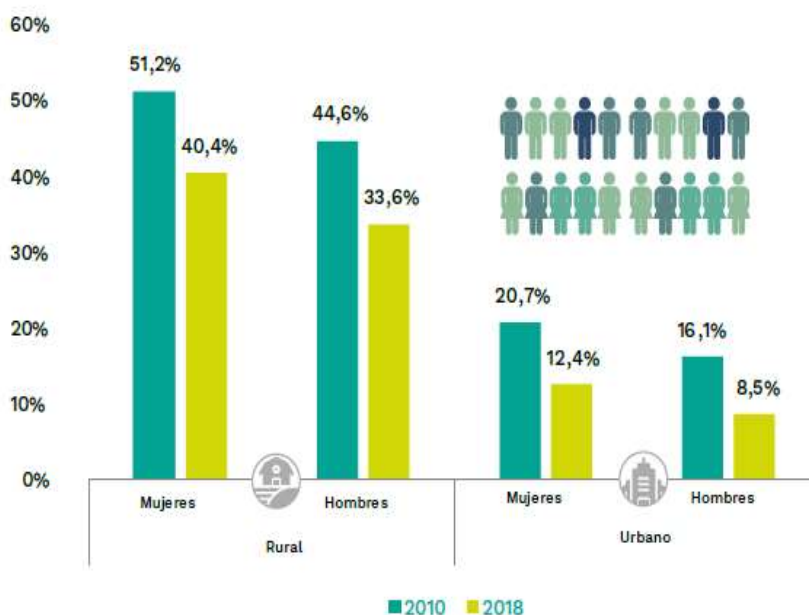


Fuente: Cálculos DMR-MADR, con base en DANE-GEIH (2010-2018)

Fuente: Cálculos DMR-MADR, con base en DANE-GEIH (2010-2018)

Sin embargo, los indicadores de pobreza monetaria no expresan de manera amplia las características de pobreza de las mujeres rurales, por lo que se hace necesario utilizar indicadores multidimensionales que reconozcan el desarrollo o ausencia de capacidades que les permitan insertarse de manera libre en la sociedad; empero, también es importante considerar la incapacidad de conseguir bienestar o alcanzar el nivel de vida deseado de las familias para medir los índices de pobreza (Sen, 2000). Un caso concreto es el sondeo de la pobreza multidimensional, que evalúa el desarrollo humano de los hogares a partir de las condiciones de acceso a salud, educación, trabajo y acceso a bienes públicos. Estos resultados se pueden observar en la gráfica 2, en la cual la pobreza multidimensional de las mujeres rurales que son jefas de sus hogares es del 40.4% y las mujeres urbanas del 12.4%. (MADR, 2018).

Gráfico 2. Pobreza multidimensional por sexo del jefe de hogar y por zona, 2010 y 2018.



Fuente: Cálculos DMR-MADR, con base en DANE-GEIH (2010-2018).

A pesar de la ampliación de los enfoques de género en los programas de desarrollo, las mujeres rurales siguen teniendo altos niveles de pobreza y desigualdad. Desde las definiciones presupuestales priorizadas sobre las mujeres se observa la ruptura que tienen las acciones políticas -no continuas- que pretenden saldar las deudas que tiene el estado con las mujeres rurales y lograr transferencias efectivas de recursos y conocimientos que aumenten las capacidades de modificar sus condiciones de vida. (CEDAW, 2019, p. 11).

En este escenario se puede identificar que no es suficiente realizar un reconocimiento de las mujeres rurales y las condiciones sociales que las ponen en desventajas no solo por ser mujer, sino también, por realizar sus vidas en las zonas rurales del país. Es importante que las instituciones formales amplíen las estrategias para que las mujeres rurales puedan obtener los recursos y capacidades que aporten a sus cambios sociales, que reconozca los roles y contribuyan a la transformación de estos con el objetivo de crear una justicia bidimensional por medio del reconocimiento social -modificar los patrones institucionalizados que devalúan los rasgos asociados a lo femenino- y la distribución equitativa -división fundamental del trabajo productivo y reproductivo-(Fraser, 2008).

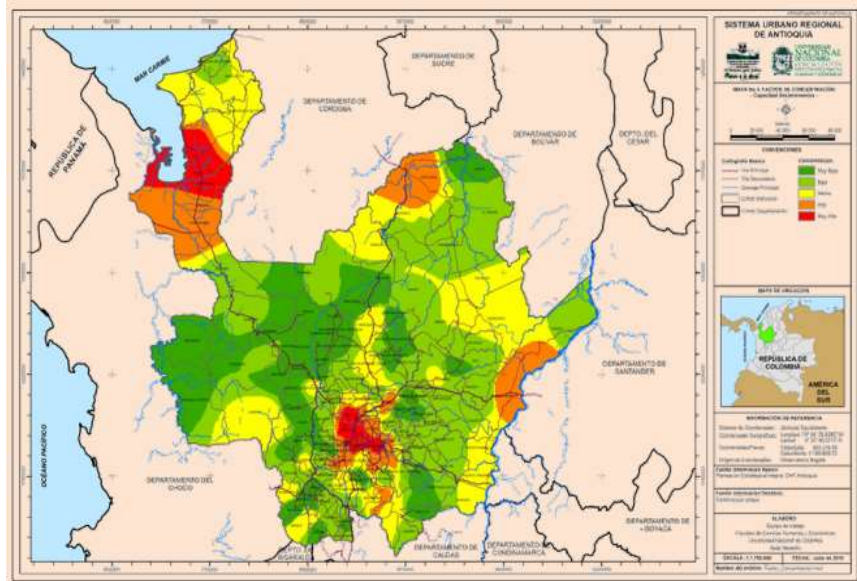
Características económicas de Antioquia y la subregión del norte

La implementación de las estrategias de planeación para el desarrollo rural en Colombia se enmarca en la propuesta enfocada en el crecimiento económico y los resultados positivos del progreso. Esta idea se ha materializado en el país y particularmente en Antioquia en un modelo que prioriza el desarrollo de un centro-polo con el propósito de generar efectos positivos en la periferia. Este modelo de desarrollo limita la concepción de lo rural, debido a que define las dinámicas rurales determinadas por las demandas de la sociedad urbana. La falta de comprensión de las interacciones de lo rural con los centros urbanos ha agudizado las brechas entre estos territorios, lo que se identifica en la falta de convergencia entre lo rural y urbano y entre regiones (Machado, 2011).

Como resultado de este modelo, la oferta institucional, es decir, los créditos y financiamiento, la asistencia técnica y los subsidios, se han concentrado en terratenientes, grandes empresarios agrarios, entre otros, con el objetivo de satisfacer las demandas del comercio internacional por medio de la producción agroindustrial. Dentro de los aportes a la economía nacional la producción agrícola campesina, no es considerada como una estrategia para el sector rural; siendo el modelo propuesto costoso para la economía campesina. (Fajardo, 2000).

En el caso de las estrategias y programas de desarrollo rural en el departamento de Antioquia, se puede observar que se prioriza actualmente a las subregiones que basan su economía en la agricultura, específicamente aquella que se enfocan en la transformación agroindustrial “alrededor del café, los lácteos, el cacao, los cítricos y el caucho, y la consolidación de productos con mayor tradición como flores, banano y plátano” (Cámara de comercio de Medellín para Antioquia, 2018). El departamento es un ejemplo de la concentración y las desigualdades territoriales, (ver mapa 1) allí se identifican tres zonas: centros metropolitanos, centros subregionales y centros de relevo, los cuales se definen como lugares centrales del departamento en los que se concentran acciones empresariales, estatales, de mercado y económicas (Gobernación de Antioquia & Universidad Nacional, 2011).

Mapa 1: Mapa Síntesis Factor de Concentración.



Fuente: Sistema Urbano Regional de Antioquia. 2011

Por lo que, no es casualidad que un territorio como la región del norte que es principalmente rural se ubique en un lugar periférico en términos de capacidades económicas y de dotación de bienes y servicios. Este territorio a pesar de su riqueza en recursos naturales y capacidades de los actores locales ha relegado las ventajas del desarrollo en unos centros urbanos que concentran actores, recursos, bienes y servicios claves en el desarrollo territorial. (Loteró, 2015).

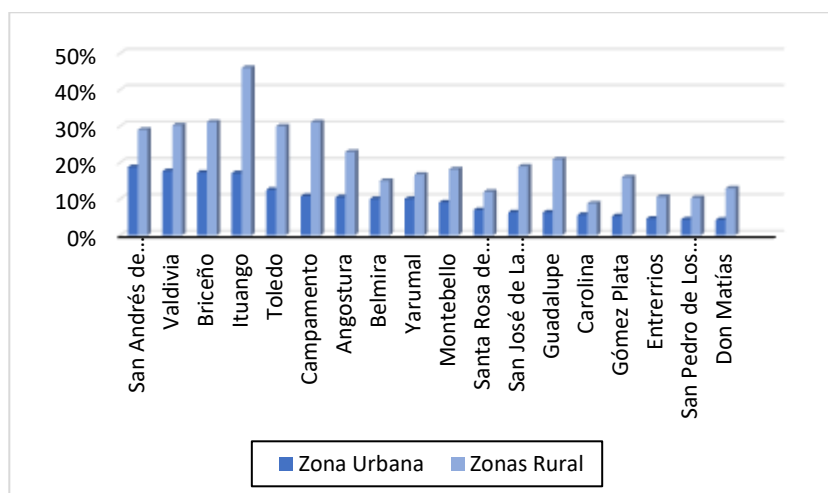
Sin embargo, este panorama no es idéntico en todos los municipios que componen la subregión del norte, al interior se evidencian desigualdades territoriales divididas por la concentración de capacidades de desarrollo principalmente en el altiplano de Santa rosos de osos donde se ubican las zonas de Río grande y Río Porce⁵, las cuales se consideran con mejores condiciones sociales según los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI-; mientras las zonas de Río Cauca, Chico y Chorros Blancos⁶ tienen un aumento desfavorable sobre estas condiciones sociales (ver gráfico 3), es importante resaltar que estas condiciones son más favorables en las zonas urbanas que en las rurales. Estas diferencias medidas por las NBI en las cuatro zonas del norte, dan como resultado que en las primeras los municipios ubicados allí han concentrado estrategias productivas agroindustriales y aglomeraciones productivas -lácteos,

⁵ Municipios integrantes: Santa rosa de Osos, Belmira, Entrerriós, San Pedro de los milagros, Don Matías, San José de la Montaña, Carolina del Príncipe, Gómez Plata y Guadalupe.

⁶ Municipios integrantes Ituango, San Andrés de Cuerquia, Toledo Angostura, Briceño, Campamento, Valdivia y Yarumal.

textiles y ganado-, por lo que se tiene una mayor provisión de bienes y servicios y altos niveles de capacidades de desarrollo económico.

Gráfico 3: Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas - NBI. Comparación zonas urbanas y rurales (2018).



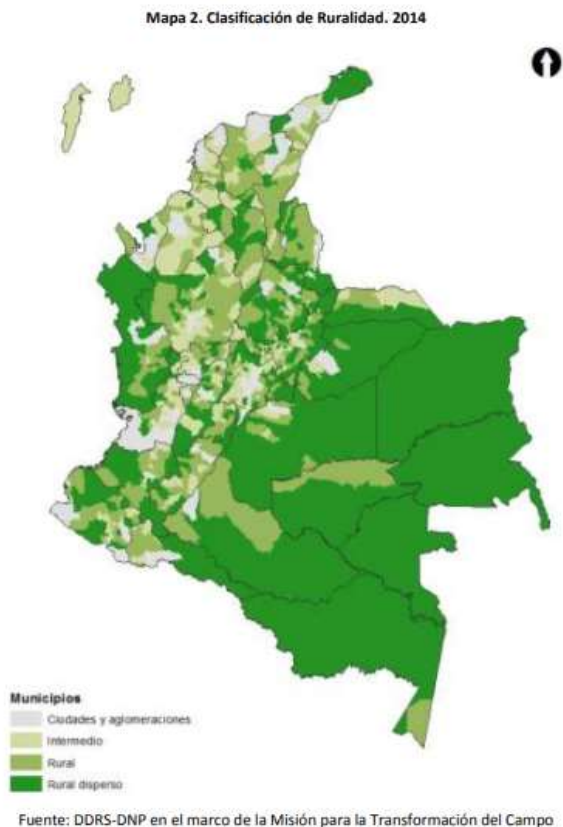
Fuente: Terri-Data, con datos del DANE⁷

Condiciones sociales de Itango y la vereda El Cedral

Las condiciones sociales causadas por las decisiones en el modelo de desarrollo en Antioquia, se correlacionan con la modificación del trabajo en el campo que han dado como resultado la intensificación de la multiactividad, las relaciones constantes con los centros urbanos y otras características; para comprender estos cambios en la ruralidad, en el marco de la Misión Rural para la Transformación del Campo Colombiano, se crean nuevas categorías con el fin de clasificar los municipios del país, por ello el DNP y la Misión Rural tienen en cuenta los siguientes factores: a) características demográficas de la población, b) niveles de conectividad entre municipios, c) actividades económicas preponderantes, d) vocación y uso del suelo, y e) diversas formas de relación con la tierra (resguardos indígenas, territorios colectivos, entre otros). De manera que, según estos aspectos, hay municipios más o menos rurales, estableciendo así grados de ruralidad: las ciudades y aglomeraciones, municipios intermedios, rurales y rurales dispersos. (Ver mapa 2).

⁷ Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Mapa 2. Clasificación de ruralidad 2014



Dentro de estas categorías Ituango se considera como ruralidad dispersa siendo aquellos “municipios que tienen cabeceras pequeñas y densidad poblacional baja (menos de 50 hab/km²)” (Misión Rural, 2014).

Las características que ubican a este municipio dentro de esta categoría, no es solo la relación hab/km² -que es superada por la extensión territorial al ser el tercer municipio más grande de Antioquia-, también, las condiciones materiales de existencia tienen un gran peso, Ituango es un municipio de sexta categoría y de acuerdo con el DANE las NBI para el año 2019 fue de 45,93% en las zonas rurales y 17% en las urbanas, lo que refleja la situación de pobreza, la falta de infraestructura y la precaria situación de los habitantes de este territorio. Por lo que, se puede concebir que la población rural es la más afectada por el modelo de desarrollo propuesto para Colombia, por no focalizar los esfuerzos institucionales en promover el desarrollo directo de las poblaciones rurales y rurales dispersas.

Alternativa de desarrollo local

Si hablamos de desarrollo local, hay que hablar de las posibilidades que garantizan a los habitantes de las ruralidades dispersas incorporarse desde sus prácticas campesinas en la economía nacional y regional. Como alternativa contraria al modelo económico anteriormente descrito, para fomentar el desarrollo de las comunidades campesinas existen el enfoque de Circuitos Cortos de Producción y Comercialización - CCPC -, el cual permite la armonización de recursos, actores, relaciones y capacidad de actuación basada en lo veredal y municipal que se proyecta hacia lo regional y nacional.

Los CCPC son una relación productiva y social en la cual se encuentra el productor y el consumidor de manera más cercana. Esta alternativa socioeconómica procura forjar confianza al reconocer quienes son los productores -familias campesinas-, al encontrar productos frescos y de mayor calidad por la dedicación y el cuidado de los mismos, posibilita visibilizar el trabajo campesino y conocer el origen de los productos consumidos, lo que aumenta el valor agregado de la producción y eleva las posibilidades para los campesinos de acceder a estas ganancias, las cuales garantizan herramientas económicas para mejorar las condiciones de vida hacia la dignidad y aportar al desarrollo local de las comunidades.

Esta propuesta de organización productiva consolida las relaciones en diferentes niveles en pro de organizar, coordinar necesidades, resolver problemas de manera colectiva y generar demandas a los gobiernos locales. Además, genera articulación con actores municipales o regionales para compartir experiencias, potencializar acciones según los conocimientos específicos de cada uno, fortalecer los recursos a favor de las actividades sociales y económicas, y configurar redes de comunicación para robustecer los mecanismos de información en lo municipal y lo veredal. Otro elemento a tener en cuenta de los CCPC, son los conocimientos tradicionales que se han reproducido por generaciones en la vereda y han encontrado en la relación sostenible con los recursos naturales y sociales la apropiación del territorio. Los campesinos han aprendido empíricamente prácticas agrícolas y pecuarias a través del tiempo, que han configurado un sistema de información compartido entre la comunidad.

Dinámicas campesinas del Cedral

Con la finalidad de conocer e identificar las dinámicas campesinas y económicas del Cedral, se ejecutaron 35 recorridos por las fincas de los/as participantes de la investigación, lo que permitió caracterizar los métodos y las formas en las que los campesinos generan apropiación territorial, combatiendo una mirada económica de la ruralidad que propone la explotación económica y limita la participación de los campesinos. Además, se caracterizan las acciones organizativas de los campesinos del Cedral por medio de las acciones familiares y comunitarias para fortalecer el tejido social. En este escenario los campesinos han asignado un valor al territorio a través de su identidad cultural campesina y de la economía familiar campesina.

Con el fin de profundizar en la identidad cultural campesina, en un primer momento nos acercaremos a los rasgos culturales de la vereda, allí los campesinos desempeñan prácticas de coproducción⁸ entendidas como relaciones de las personas y los recursos naturales, para ello acuden a una administración controlada que les brinda herramientas para mantenerse y sustentarse de manera individual, familiar o comunitariamente; de la mano con la relación del entorno los campesinos buscan apropiarse del espacio físico a través de otras características como: el autoabastecimiento, la configuración de redes sociales y el arraigo al territorio . Por lo anterior, los habitantes del Cedral no comprenden el territorio exclusivamente como un escenario para obtener ganancias monetarias, le otorgan atributos al territorio como los conocimientos que por generaciones han construido alrededor del trabajo con la tierra y proponen acciones individuales y colectivas para desarrollar sus vidas sin afectar el ecosistema; asimismo, incorporan acciones colectivas como instrumento clave para su cotidianidad en la vereda.

Las características e iniciativas campesinas que se han mencionado componen el concepto de campesinos que se ha construido, para Colombia el reconocimiento de sujetos de derecho del campesino construye una definición que hace realidad una exigencia campesina hacia la institucionalidad, reconocer sus derechos y su identidad cultural:

El campesinado es la población que opera en unidades de producción y consumo de tipo familiar y cuyos ingresos dependen de dicho trabajo en la agricultura y en actividades conexas. Se diferencia de los productores capitalistas por usar la mano de obra de los

⁸ Conciernen a la interacción continua y a la transformación mutua del ser humano y la naturaleza... Tanto de los recursos sociales como los naturales, que continuamente se crean y recrean. (Van der Ploeg, 2010)

miembros de la familia para una producción, esencialmente, de subsistencia. Se podría visualizar al campesino como una forma de producción en la sociedad rural que no ha desaparecido pero que se ha transformado en su concepto. (MADR, Misión rural, & Incoder, 2013).

En la vereda se identifican características campesinas que potencializan las acciones colectivas y económicas que realiza, el vínculo con el trabajo de la tierra, la superación los objetivos meramente mercantiles y la construcción de relaciones recíprocas y vecinales que genera herramientas económicas locales para reducir la exclusión económica, son esenciales para los campesinos de este lugar, como lo menciona un habitante de la vereda "la finca es una cosa muy bonita pa' un trabajador. Porque uno en la finca cosecha lo que uno quiera, si es chiquito puede tener el cafecito y tiene cualquier cosita pa' cuidar una bestia" (Gustavo, Comunicación personal, 12 de julio de 2019).

En este sentido, los diferentes rasgos campesinos han generado que estos hagan frente a las interacciones de dependencia y las posiciones marginales que crea el mercado. La vereda le apuesta a la economía familiar campesina, opuesto a las formas de producción -agricultura empresarial y capitalistas-, que promueven industrializar la producción de alimentos mediante grandes empresas y su modernización, esta visión de la producción excluye la economía campesina por su falta de alcance económico en términos de ganancias. Estas prácticas de producción a gran escala afectan el sostenimiento de los recursos naturales, dado que la ausencia de dichas materias primas no influye en las empresas, porque estas solo desarrollan actividades económicas en los territorios y en el instante que acaban estos recursos migran a otros lugares (Van der Ploeg, 2010).

Conviene, sin embargo, preguntarse por cómo se entiende la economía familiar campesina y la importancia que representa para los campesinos en su relación con el entorno. Ya se han apuntado algunos rasgos de las formas de apropiación de los campesinos del Cedral, ellos acuden a la coproducción, el autoabastecimiento, el tejido social y a la producción de alimentos para consumo y venta; no obstante, hace falta comprender cuáles son los procesos relevantes para el desarrollo de la vida cotidiana en las fincas. Para la labor en las fincas los campesinos acuden a la economía familiar campesina, siendo esta una forma social y productiva para salvaguardar su manera de vivir, articular los recursos que proveen las fincas para incentivar la producción de alimentos para el consumo

familiar y una cantidad de estos para su comercialización con el fin de facilitar la generación de ingresos.

A modo de conceptualización, la economía familiar campesina es definida como “el proceso productivo desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción” (Shejtman, 1980, p. 123). La base principal de este tipo de economía es la mano de obra de los integrantes de la familia, la posibilidad de decidir sobre los métodos de producción y los productos que desean sembrar en la finca, los conocimientos tradicionales que tienen para las diferentes etapas de producción y las redes comunitarias que se enlazan a la vida productiva y social en la vereda; lo anterior con el objetivo de generar el mantenimiento de las unidades productivas, como se refiere uno de los entrevistados:

El trabajo en la finca se coordina. La mujer se preocupa del fogón, los niños y los trabajadores. Es una forma de que quede alguna cosa. Si se necesita apoyo en la cocina se hace. Pero coordinadamente y con la distribución de tareas se logran algunas ganancias (Manuel, comunicación personal, 10 de junio 2019).

La economía campesina del Cedral es propiciada por la relación entre el campesino y los recursos naturales, que tienen como producto principal el café, el cual se siembra y cosecha mediante prácticas tradicionales, con cultivos asociados como el plátano y el aguacate, que condicionan inherentemente las construcciones sociales. El café tiene una buena calidad, dicho por los campesinos y bajo los estándares de la Cooperativa de Caficultores de Antioquia. Por las características de las extensiones pequeñas de los predios, la intensidad con la que se produce la tierra, los bajos volúmenes de producción valorados en cargas, el uso de mano de obra principalmente proveniente de la familia, el consumo de alimentos generados de la propia finca y la vereda y la baja densidad de capital, permite clasificar la economía de la vereda como una explotación de carácter campesino (IEP & Semillero de Estudios Políticos Rurales. 2020).

Dinámicas relacionales del Cedral

Aun cuando la capacidad de los actores es fuerte desde su identidad campesina y han fortalecido acciones económicas y sociales a través de la economía familiar campesina, en la

actualidad son imprescindibles las conexiones con los actores externos. Con el objetivo de reconocer las diferentes relaciones que se desarrollan dentro y fuera de la vereda la investigación construye un mapeo de actores que arrojó información sobre tres círculos relaciones -veredal, municipal y regional- con distintos tipos de relaciones -solidarias, conflictivas y de coordinación- que se articulan en una o varias etapas de la producción y consumo de las fincas. Esta herramienta de recolección de información se utiliza para diseñar un circuito corto de producción y comercialización -CCPC- para la gestión de la producción campesina en El Cedral, luego de determinar las relaciones existentes, la intensidad, el tipo de relación y mapear actores con los que se puede fortalecer los vínculos; este apartado tiene como objetivo describir las relaciones que se propician en diferentes escalas territoriales con las acciones veredales.

A nivel veredal, se evidenciaron relaciones de reciprocidad entre las fincas y sus habitantes en diferentes etapas de producción, allí se configuran intercambios no monetarios de alimentos, semillas, préstamos de las fincas para siembra o la transformación de alimentos y convites para ayudar a otros productores por motivos de enfermedad. La JAC es una relación permanente que articula a los habitantes de la vereda para generar acciones que solucionen necesidades como la construcción de las vías, la iglesia o reparaciones de fincas que lo requieran, de igual manera se evidencia la creación de comités de salud, acueducto o propuestas para la solución de problemas sociales que se presenten en la vereda. Por otro lado, la tienda la mesa es un actor importante que a través de la confianza permite a los habitantes conseguir alimentos durante los tiempos que no se tiene dinero por medio del fiado, las anteriores relaciones son solidaridad y se presentan en todos los momentos producción: insumos, siembre, cosecha, transformación y comercialización.

Estas relaciones solidarias, se encuentran en el mapeo como las relaciones más fuertes, en esta fase las acciones comunitarias son representativas para fortalecerse internamente como habitantes del territorio y buscar proyectar algunas articulaciones importantes para el crecimiento de la gestión campesina, principalmente para encontrar nichos de comercialización. Para los CCPC es importante el tejido social, el cual para la vereda se identifica por su papel activo en la población utilizada para articular esfuerzos las acciones colectivas construyen desde el tejido social, hasta la construcción de infraestructura veredal. Estas relaciones que se han mantenido en el tiempo como tradición, permiten fomentar y generar convites para cosechar, construir viviendas, construir vías, etc.; festivales para celebrar eventos religiosos o deportivos y reuniones de la Junta de Acción

Comunal -JAC- para resolver necesidades, mediar conflictos y proponer soluciones. Estas articulaciones parten de la confianza, solidaridad y la cercanía como bases de las acciones colectivas.

Es importante resaltar el vínculo que tiene la vereda con la iniciativa de cooperativa El Cedral Emprende en la cual algunos campesinos del lugar han encontrado la posibilidad para fortalecer lazos comunitarios para buscar mejores condiciones económicas por medio de las articulaciones sociales. Esta cooperativa ha surgido con la propuesta de diversificar los productos de las fincas con el fin de no depender económicamente de uno solo en este caso el café, por lo que han empezado a incursionar en otros cultivos, como el sacha inchi, el acercamiento al lulo, limón tahití, piscicultura y el cultivo y transformación del ají; aquí la participación de las campesinas quienes conocen el trabajo con estos productos es primordial para la diversificación.

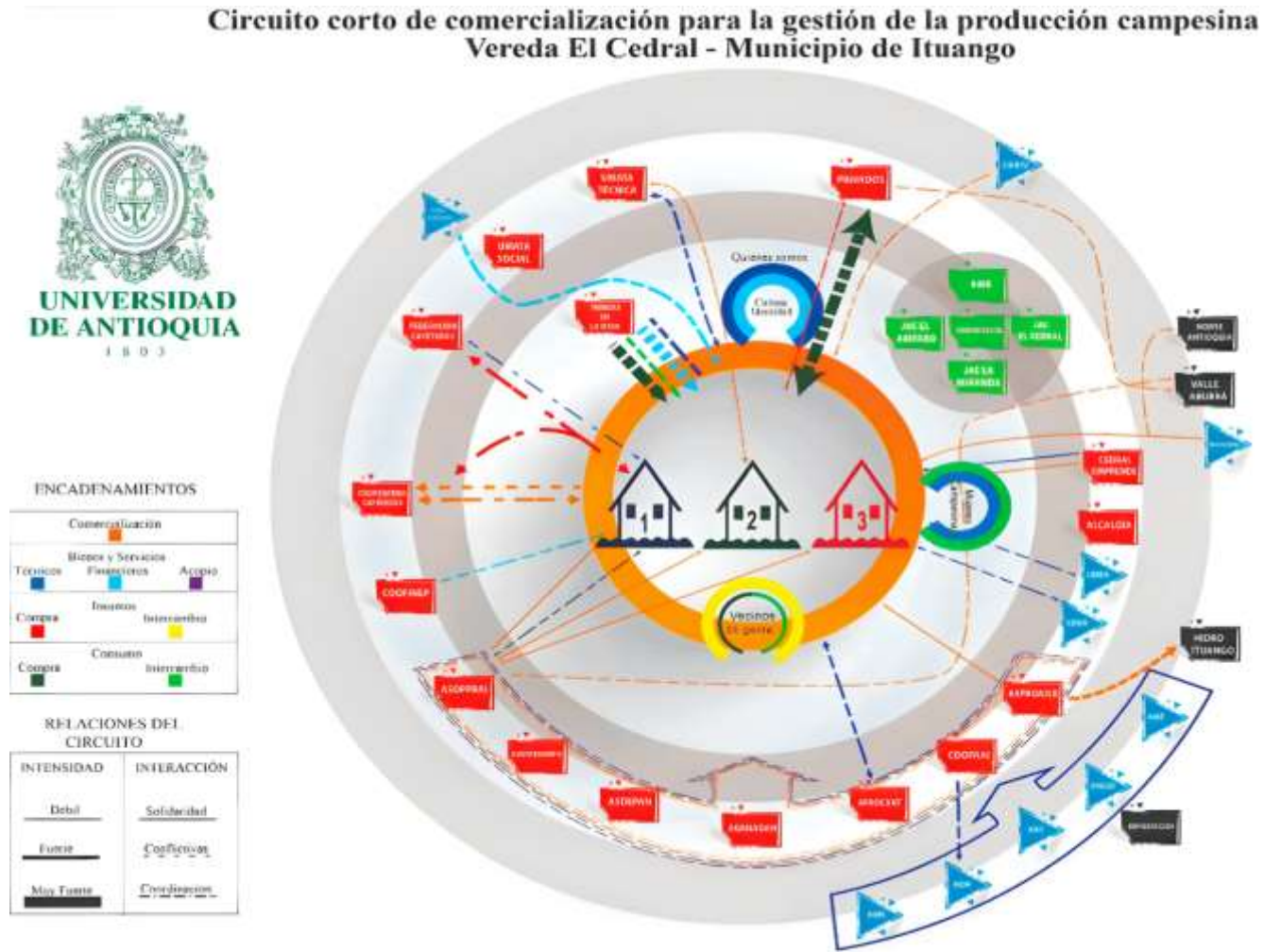
Por las estrategias campesinas creadas por la identidad cultural, la economía familiar campesina y las redes sociales como base veredal, es importante observar las unidades de producción y consumo -fincas- de manera conjunta dado que entre ellas se han configurado relaciones de cercanía y proximidad de intercambios no monetarios para compartir las semillas, préstamo de animales para el transporte de la carga, trabajo en fincas de personas enfermas, cosechas en “compaña”, ganado a utilidad basado en la confianza, intercambio de alimentos entre las familias, trueque y fiados en las tiendas de la mesa; por lo que podemos decir que El Cedral lo mueven las relaciones de sus habitantes, lo mueve su comunidad.

A nivel municipal los habitantes de la vereda se relacionan con actores institucionales, Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria -UMATA-, agencias de paz, administración municipal-, asociaciones y cooperativas - Federación Nacional de Cafeteros, Cooperativa de Caficultores de Antioquia, Asociación de Productores Cafeteros del Norte de Antioquia -APROCANT-, Asociación Pequeños Productores Agrícolas de Ituango -ASOPRAI-, Sociales -JAC de otras veredas, diferentes Organizaciones no Gubernamentales -ONG's-, Asociación de Mujeres de Ituango -AMI-, Pastoral social- y financieros -COOFINEP- (ver imagen 1). En este nivel se identificaron limitaciones para que los actores veredales dirijan sus acciones a lo municipal, como la diversificación. Un alto porcentaje de las relaciones en este nivel son de coordinación en algunas etapas de producción y consumo, mayoritariamente la compra de insumos y la comercialización; mientras el soporte institucional que proveen asistencia técnica o servicios

financieros son débiles, estas posibilidades restringen la autonomía y maniobra que la economía familiar campesina puede tener dentro de los mercados municipales y regionales.

Por último, a nivel regional, se puede observar la presencia existente de las ONG 's y diferentes agencias de paz con niveles débiles de intensidad en las relaciones, lo que se refiere al poco soporte institucional que se encuentra en la zona. Sin embargo, es importante que se activen los flujos de información, relaciones sociales y otros componentes del CCPC, como la asistencia técnica por parte de las instituciones con el fin de aumentar la presencia en el territorio y lograr escalar y coordinar las demandas de las necesidades de las familias campesinas.

Imagen 1: Circuito corto de comercialización para la gestión de la producción campesina. Vereda El Cedral -Ituango.



Fuente: Instituto de Estudios Políticas & Semillero de Estudios Políticos Rurales, 2022

Roles auto reconocidos por las mujeres campesinas del Cedral

El Cedral como se ha mencionado es un lugar donde sus habitantes reconocen su identidad cultural y la economía familiar campesina como ejes fundamentales de la producción, las relaciones sociales y el desarrollo cotidiano de la vida misma, también se ha reconocido que el trabajo familiar es base para sustentar y potencializar las actividades de producción y consumo que se derivan del trabajo de las fincas. Sin embargo, es esencial problematizar cómo se entienden, valoran o reconocen el papel que cumplen las mujeres campesinas, para profundizar e identificar con más precisión cómo desenvuelven las acciones cotidianas se refuerza la información recolectada con 5 entrevistas a mujeres lideresas de la vereda, lo cual permite conocer su identidad cultural, las acciones innovadoras que están ejecutando en las técnicas de producción y cómo se puede potencializar con los CCPC. Por tanto, este apartado tiene el objetivo de describir el rol de las mujeres en los ámbitos indicados, además de su rol dentro de los CCPC, construyendo estas definiciones desde los relatos de las mujeres.

No obstante, las reflexiones que se han construido hasta ahora quedarían inconclusas sin desarrollar apropiadamente cuál es el rol que las mujeres campesinas desarrollan en los CCPC y en El Cedral, que plantean cambios sobre los símbolos que se tienen sobre el papel en las unidades de producción. En este escenario se logra identificar dos percepciones sobre los roles que desempeñan las mujeres tanto en lo productivo como en lo social, las campesinas con las que se conversa a lo largo de la investigación hacen un auto reconocimiento de las potencialidades de su actuación social y productiva identificadas en tres ámbitos -productivo, comunitarios y participación política-. No obstante, para la comunidad en general y las instituciones reconocer la importancia del papel de las mujeres no ha sido fácil, este empoderamiento femenino aún está luchando con la concepción tradicional que ha sido provocado por los sistemas culturales -símbolos y valores-.

Las mujeres campesinas de la vereda El Cedral, participan en las diferentes etapas de producción y consumo de las unidades agrícolas familiares, asumiendo roles en los diferentes momentos del encadenamiento productivo y asumen otros papeles comunitarios y algunos más tradicionales. Por ejemplo, las actividades reproductivas, se enlazan con los sistemas culturales y las labores que las mujeres han venido desempeñando por generaciones como: el cuidado de los

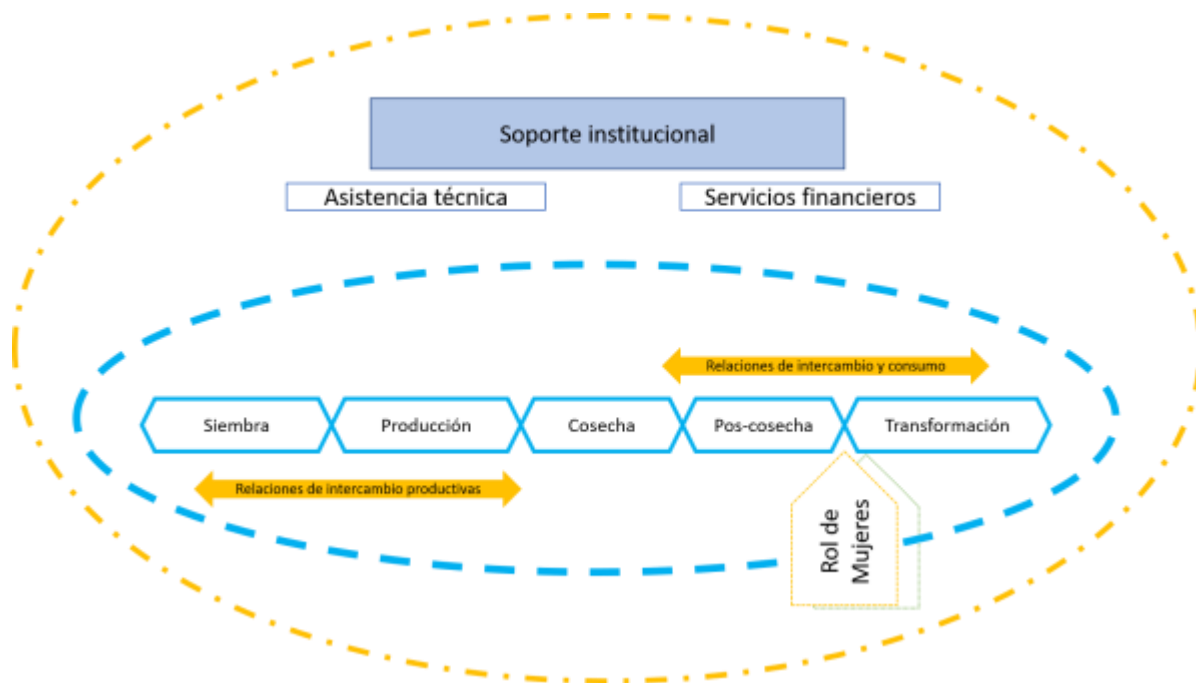
niños y ancianos, la finca, los animales de consumo y la alimentación familiar, en tanto aportan al autoabastecimiento mediante la creación y cuidado de las huertas, además se encargan de la alimentación de los trabajadores. Como lo mencionan algunas habitantes de la vereda, ellas son las primeras en levantarse y las últimas en dormir, de igual manera relatan la falta de reconocimiento de estas actividades:

Yo pienso que como la finca tiene tanto trabajo, deberían tenerlo a uno más en cuenta, pero siempre uno es como pidiendo lo que también es de uno, ósea, uno lo siente como pidiendo limosna, porque si uno está trabajando, tiene el mismo derecho, ¿no se está trabajando pues en la misma finca? (Marta, Comunicación personal, 21 de agosto de 2019).

Esta cita se relaciona con los sistemas simbólicos que permanecen en la división del trabajo remunerado y no remunerado, ligando a las mujeres con el segundo, lo que evidencia que las transformaciones sociales que se han dado en la comunidad y la familia como instituciones informales, aún conservan rasgos de subordinación en la toma de decisiones y la distribución de ingresos en las fincas para necesidades concretas de las mujeres. Esta visión de su papel no ha limitado las propuestas y modificaciones que han venido implementando en las etapas del encadenamiento productivo -siembra, producción, cosecha, postcosecha, transformación y comercialización-, la participación en espacios comunitarios o el liderazgo que han impulsado algunas habitantes del Cedral.

Previamente a la descripción del papel de las mujeres, se debe considerar cuáles son las etapas productivas de los CCPC, con el objetivo de desmenuzar los momentos de la producción, describir cómo participan las mujeres, en dónde se observa mayor influencia de sus acciones y cuáles son las oportunidades que han encontrado para modificar las estrategias técnicas de algunas actividades (Ver imagen 2). Como se han resaltado anteriormente, los CCPC no solo se conforma de las etapas del encadenamiento -siembra, producción, cosecha, postcosecha, transformación, comercialización y consumo-, también son importantes los actores, relaciones y acciones y los servicios de apoyo a la cadena realizados por las instituciones -asistencia técnica y servicios financieros-.

Imagen 2: Etapas del encadenamiento productivo de los circuitos cortos de producción y comercialización



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de estas etapas las mujeres tienen un mayor impacto en los momentos de cosecha, postcosecha y consumo. En la cosecha las mujeres se encargan de recolectar las pulpas maduras del café, allí en las montañas inclinadas de la vereda, cada una de ellas en compañía de sus esposos, hijos, hijas y trabajadores se acercan a los palos para escoger los que se encuentran en su punto, claro está, después de arreglar la alimentación, los niños pequeños y el aseo de la finca.

Durante la cosecha y postcosecha las mujeres en algunas fincas realizan el trabajo del beneficiado del café, en esta etapa la participación de las mujeres ha posibilitado desde la labor minuciosa en el lavado, seleccionado y el secado da como resultado un aumento en la calidad de café. Posterior a la recolección se seleccionan en agua aquellos que queden flotando, luego se procede a una selección en seco para escoger los granos más maduros o rojos. Para finalizar, se continúa con el despulpado, la fermentación y el lavado con el objetivo de remover la pulpa del resto, aquí varios habitantes de la vereda reconocen el especial trabajo que realizan las campesinas en el lavado y selección, puesto que ellas son más meticulosas con la pulpa y la dejan más limpia, lo que permite que el grano sea más consistente y homogéneo, y de como resultado el aumento de su calidad.

Estas labores les han posibilitado confrontar los sistemas de símbolos sobre su participación económica, por medio de una participación en la toma de decisiones importantes en el proceso de producción y comercialización del café en las fincas de la vereda, para los habitantes empezar a percibir por presión de las mujeres la necesidad de tomar en cuenta su voz, presuponen cambios en las relaciones con las mismas que ya no se limitan solo a las actividades del hogar e imposibilitaba contar su incidencia en la economía activa de la agricultura; allí en El Cedral la comunidad ha empezado a moverse de lugar en relación a cómo reconocer este papel, principalmente por la presión ejercida por el auto reconocimiento de las mujeres, como indica doña Alba, “considero que, donde la mujer se encarga de secar y lavar queda de mejor calidad, porque son más minuciosas. Además, me encargo de vender el café en el pueblo y pagar las deudas” (Alba Amaya, Comunicación personal, 7 de junio de 2019); las labores productivas favorecen los precios en los que se comercializa el producto, puesto que según la calidad de este varían los precios de las cargas⁹ e influye en las ganancias de las familias.

Dentro de los relatos de las campesinas se mencionan la importancia de su rol no solo, en escenarios productivos, ellas también son esenciales en las acciones colectivas que se construyen en los espacios públicos como la negociación de la comercialización, esto ha posibilitado que ellas directamente tengan relación con compradores privados o la Cooperativa de Caficultores de Antioquia y hace posible la administración de las ganancias provenientes de la venta del café. Algunas habitantes indican que el dinero alcanza más cuando es manejado por ellas mismas, dado que conocen mejor las necesidades de la finca y cuidan mejor estos recursos, en la mayoría de las veces luego de vender el café en el pueblo se acercan a pagar deudas y compran insumos para la siembra y el cuidado del café, asimismo productos para el consumo familiar que no se consiguen en la vereda -arroz, panela, aceite, carnes y utensilios de aseo personal-.

Aunque estas son acciones que las mujeres han modificado de forma individual y se han convertido en un flujo de información para tecnificar cada vez más la forma de seleccionar, secar, lavar y despulpar el café; las relaciones de las mujeres con actores externos al territorio han sido débiles, en ocasiones algunas ONG's como la pastoral social se han acercado al territorio con la propuesta de promover procesos de formación alrededor de la creación y construcción de huertas,

⁹ Unidad de medida de peso que equivale a 125 kilogramos. (Federación Nacional de Caficultores de Antioquia).

sin embargo, estas figuras no han funcionado y realizar acciones directamente colectivas se han limitado, cuando nos acercamos para conversar sobre las posibilidades de participar en estos encuentros, una de las entrevistadas menciona lo siguiente, “si hay barreras por ejemplo, vino una señora que quería formar grupos de mujeres y muchos hombres dijeron que no, que eso era una bobada entonces no se hizo mucho y hay mucho machismo” (Deyanira, comunicación personal, 12 de agosto de 2019).

Dentro de las relaciones que hacen parte las mujeres, se observa que, igual que en el CCPC las más fuertes se encuentran a nivel veredal, donde la proximidad, la vecindad o la misma amistad crea escenarios para el intercambio no monetario y desarrolla sistemas de información sobre la siembra, el cuidado de esta, apoyo con crianza de los hijos, préstamo de espacios como la cocina o el patio para cocinar o secar el café, y ayuda en momentos críticos. Asimismo, generan relaciones económicas solidarias, que incentivan intercambios no monetarios entre las mujeres de la vereda y se vinculan con sus objetivos de mejorar las etapas de la producción campesina, obtener una mejor calidad del producto y generar mayores ingresos en la venta del café.

Las mujeres del Cedral consideran que los CCPC se fortalecen como resultado del trabajo invertido en la producción cafetera. Identifican elementos de su trabajo que proporcionan valor agregado al CCPC; el primero, es la capacidad de gestión de las mujeres y el segundo, los saberes de las mujeres campesinas alrededor de la tecnificación de la producción, que mejora la calidad. Las acciones que realizan para el autoabastecimiento, la participación productiva en algunas etapas del encadenamiento, las acciones en la finca y la tecnificación de las labores con el café; son actividades transmitidas por generaciones y fortalecen el objetivo de construir procesos productivos y comunitarios que les permite desarrollar la vida en el campo. Doña Ester relata sobre los aprendizajes generacionales y el vínculo con lo campesino.

“La huerta también ha sido tradición, mi mamá me enseñó. Por ejemplo, mi abuela me enseñó a hacer mazamorra en piedra, ahora la hago en pilón, no me gusta molida” (Ester, comunicación personal, 21 de agosto de 2019).

Las mujeres allí sienten afinidad con esta cultura, para ellas es tener libertad, las campesinas mencionan que en el campo “tiene posibilidades de trabajo pocas, pero la libertad es lo importante” (Deyanira, Comunicación personal, 21 de agosto de 2019), este enlace con la tierra se materializa

en el aporte a la soberanía alimentaria, por medio de las huertas y los productos de pancoger, que les garantizan consumir alimentos de sus propias fincas, y a los demás acceder a productos en los que no se tiene un mercado específico. Asimismo, con las acciones directas que han empezado a modificar en el cultivo tradicional como el café y la apuesta por diversificar la finca con otros cultivos como el ají, el lulo, el limón tahití y la sancha inchi. Aunque en la vereda no se logra identificar un proceso específico de la transformación del café, las mujeres transforman productos como la sidra, la ahuyama, la guayaba, el ají y la yuca la creación de mermeladas, jugos, pasteles y otros son conocimientos generacionales propios de la vereda.

En segundo lugar, hay otro aspecto que no se puede dejar de lado cuando se habla de las mujeres del Cedral, ellas son fuertes, resilientes y activas en los diferentes contextos de la vereda, entre tantos se encuentran los liderazgos que han ejercido en organizaciones comunitarios como las JAC, las mujeres son tesoreras, secretarias y presidentas de JAC. Ellas han logrado salir de papeles más operativos, a representar la vereda y ayudar a la solución de necesidades, este es el caso de doña Graciela habitante de la vereda, “Vea, aquí a veces llegaba a las 8:00am, «Doña Graciela, vea que se dañó el tubo madre del acueducto y tal y tal cosa» cuando ellos venían aquí, estaba esto encerrado con llave y yo iba llegando a Ituango. Por la tarde venía con todas esas cosas para el acueducto. Yo cuando digo ¡Me fui! aquí no me encuentran pues ¡Me voy!” (Graciela, Comunicación personal, 7 de junio de 2019).

Asimismo, empiezan a sobresalir en procesos de liderazgo que tienen objetivos de organización alrededor de las transformaciones productivas que necesitan para obtener mayores ingresos económicos en las fincas, la propuesta de creación de los CCPC se ha producido por una joven de la vereda que cree que la articulación veredal permitirá un crecimiento de todos. De manera específica las mujeres del Cedral han modificado las formas de seleccionar, lavar y secar el café para especializar las técnicas del trabajo con el producto, esto se configura como un tipo de asistencia técnica entre ellas mismas que se han enseñado herramientas y técnicas para laborar de mejor manera el producto y a través de estas transformaciones aumentar la calidad del mismo; estas acciones que las mujeres proponen desde su cotidianidad, no con acciones inconscientes, sino que se dan desde una identidad cultural que se demuestra en el trabajo metódico con el café.

Con los diferentes roles de las mujeres campesinas que se identificaron y descrito con la recolección de la información se pudo identificar acciones en distintos ámbitos familiares, productivos y comunitarios, nos podemos aventurar para dar una definición de lo que son las mujeres campesinas que abarque los roles que desempeñan y componen sus vidas. Cada una de ellas como sujetas políticas, económicas y sociales de los territorios no se limitan a una sola dimensión -reproductiva o productiva-, porque cada una de ellas, son un enlace importante de las esferas públicas y privadas; es preciso indicar que la participación va desde lo reproductivo hasta lo productivo, generando acciones para mantener la identidad cultural del campesinado clave para su preservación, proponiendo cambios en la estructura social que aún conservan las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, incentivando la organización comunitaria para resolver necesidades colectivas y creando procesos de resistencia.

Por lo que, estas acciones han propiciado la salida de espacios meramente privados para reclamar una mayor participación en decisiones significativas, como la comercialización y administración de los ingresos familiares; por consiguiente, se auto reconoce que, a diferenciación de la labor en relación con los hombres, las mujeres aumentan el beneficio en las fincas. Asimismo, las mujeres buscan participar activamente en la generación de ingresos de la familia por medio de la producción del café y otros productos como el sachá inchi, el lulo, limón tahití, la piscicultura y la transformación de algunos en salsas y encurtidos.

Para las mujeres la creación y ejecución de los CCPC sería una oportunidad de cambiar más las dinámicas sociales que sigue subvalorando su rol en los diferentes niveles de la finca, fortalecer las redes creadas y generar relaciones con actores externos al territorio como instituciones, cooperativas, lideresas mujeres y asociaciones productivas para potencializar la tecnificación de la producción, hasta llegar a la etapa de transformación del café y la creación de una propia marca, y establecer nichos de comercialización. Desde este enfoque las mujeres pueden visibilizar su rol y forma de apropiación territorial, crear mayores ingresos familiares que les brinde la oportunidad de tener una autonomía económica como familia campesina, producir condiciones de vida digna para generar oportunidades para los jóvenes y la posibilidad de que se interesen en el trabajo en el campo y reducir la migración.

Este rol que se ha identificado de las mujeres como forma de apropiación en la vereda El Cedral permite, primero observar la relación que las campesinas han creado con el territorio como una posibilidad de vivir de manera digna y mantener su cultura, estas acciones han permitido que las mujeres se mantengan allí y transmiten por generaciones el conocimiento y las prácticas campesinas en lo productivo y lo social como componentes articulados para sobrevivir en el territorio. Segundo, hay que reconocer que las acciones de transformaciones de roles que proponen las mujeres se pueden impulsar con la creación y ejecución de un CCPC que parte de la capacidad de los actores locales, en este caso las mujeres, para articular de manera eficiente los actores, recursos y relaciones del espacio físico, por medio de las propuestas de las campesinas que va desde productos como pancoger hasta la transformación en alimentos frescos y de calidad que se puede fortalecer con las relaciones con los consumidores y nichos permanentes de comercialización.

Conclusiones.

A pesar de la dinámica activa que presentan las campesinas en el caso de estudio, los imaginarios simbólicos y los enfoques institucionales no reconocen la relevancia que tiene el papel de las mujeres como motor del cambio en las condiciones de vida, en la economía local y en los procesos de participación política, que permiten dinamizar la producción campesina. Los enfoques y programas institucionales reconocen a las mujeres como sujetas pasivas de intervención externa. Estos enfoques tienen como fundamento la intervención, discriminación positiva y en muchos casos los roles tradicionales, lo que invisibiliza las acciones directas que realizan las mujeres cotidianamente para la construcción de sus ideas como mujeres rurales, en lo individual, comunitario, político y económico; inhibiendo el auto reconocimiento. Podemos afirmar que estas formas de intervención no analizan las disímiles necesidades, objetivos y visiones del mundo que cada una tiene en los diferentes lugares donde desarrolla su vida.

La falta de identificación del papel significativo que realizan las mujeres no solo es una falla institucional; sino también desde los sistemas culturales, aún persisten los sistemas de símbolos que estructuran roles para ambos géneros. Estos parámetros de conducta se mantienen en la vereda El Cedral, lo que dificulta los esfuerzos que hacen las mujeres para participar de manera activa en la producción y la organización comunitaria. No obstante, es claro que han encontrado espacios de participación como las JAC, la asociación de padres, las organizaciones políticas, organizaciones

productivas y los partidos, donde pueden asumir más responsabilidades, proponiendo liderazgos y articulación con el tejido social. Los aportes esenciales para la configuración social del territorio han implicado un doble esfuerzo para las mujeres de la vereda; el cual, no es reconocido de la manera más adecuada.

A pesar de las condiciones que proponen las instituciones y los sistemas culturales, las campesinas no han tomado este contexto como un obstáculo, pues una de las características que encuentran en sus formas cotidianas de participación y sus liderazgos es que pese a estos patrones, ser campesina implica proponer nuevas formas de vivir, ampliar los espacios de participación, construir de manera individual y colectiva entre mujeres, el auto reconocimiento de su rol en el sistema productivo y social; para ello en El Cedral la transformaciones de las acciones en diferentes etapas de la producción específicamente de las mujeres da como resultado un aumento en la calidad del café, la especialización de técnicas y crea oportunidades para obtener mejor ingresos económicos derivados de la producción agrícola.

Lo anterior también se refleja en lo social en la vereda, generando espacios para debatir cuales son los roles de las mujeres y construir verdades nuevas de lo que quieren y pueden llegar a ser cada una, por medio su papel significativo en el relacionamiento con actores externos e internos que aporten a resolver sus necesidades; y la posibilidad de potencializar sus capacidades para generar desarrollo local. Estas capacidades de transformación que tienen las mujeres influyen en su empoderamiento para tomar decisiones en lo productivo y lo comunitario, creando un escenario donde ellas son un actor importante para la producción del café y diferentes productos agrícolas, y la articulación del tejido social en la ruralidad.

Referencias

- Aguilar, Paula Lucía. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones y actualidades analíticas. *Pesquisa Teórica* 14, 126-133
- Alba Amaya, Comunicación personal, 7 de junio de 2019. El Cedral -Ituango
- Arriaga, Irma. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista Cepal*, Vol. 85, 101-113
- Boucher, F. y J.A. Reyes. (2016) Guía Metodológica SIAL. IICA, CIRAD, Red-SIAL.
- Cámara de comercio de Medellín para Antioquia. (2018). Perfil socioeconómico Antioquia. *Informes Estudios Económicos*.
- Castro- Gómez et al. (2015). Definición de categoría de ruralidad. Bogotá, DNP.
- Congreso nacional. (2003). Mujer rural. Enero 16. 44678. Artículo 1.
- Defensoría del Pueblo Informe de Riesgo N° 037-17 Fecha: agosto 14 de 2017.
- Díaz, D. I. (2003). Situación de la mujer rural en Colombia. Perspectiva de género. Cuadernos TIERRA y JUSTICIA, 58.
- Díaz, Walter, Lotero, Jorge (2015). Informe sobre indicadores de competitividad, capacidades y dotaciones. Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia. Medellín.
- Departamento Nacional de Planeación -DNP-. (2014). Definición de Categorías de Ruralidad.
- Deyanira, Comunicación personal, 21 de agosto de 2019. El Cedral - Ituango.
- Dolsak, N. and E. Ostrom (2003) *The Commons in the New Millennium: Challenges and Adaptation*. Cambridge, MA: MIT Press
- Fajardo, Darío. (2000). Las Zonas de Reserva Campesina: ¿Estrategia de Desarrollo Regional y contra el Desplazamiento? Colombia: Mama coca. http://www.mamacoca.org/Compendio_regional/Dario_Fajardo%20.htm
- Farah, María Adelaida. & Pérez, Edelmira. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, 51, 137–160.
- FRASER, Nancy, La justicia en la época de la identidad: Redistribución, reconocimiento y participación. *Estudios Ocasionales CIJUS*. Noviembre de 1997.
- Galtung, Johan. Paz por medios pacíficos. Bakeaz, Bilbao, 2003.
- Graciela, Comunicación personal, 7 de junio de 2019. El Cedral -Ituango

-
- Geoffrey M. Hodgson. (2011). ¿Qué son las instituciones?, XI (1), 1–38.
- Gobernación de Antioquia & Universidad Nacional. (2011). Sistema urbano regional de Antioquia S.U.R.A. Medellín.
- Gutiérrez, Myriam. (2003). La ley para las mujeres rurales en Colombia: alcances y perspectivas. *Revista de trabajo social*, N 5.
- Gustavo, Comunicación personal, 12 de julio de 2019. El Cedral -Ituango.
- Hernández, M. M. (2018). Entre el avance y las barreras. Enfoques de igualdad de género en la política pública de mujeres rurales en Colombia. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 129-154.
- Hodgson, G. M. (2011). ¿Qué son las instituciones? *Jej Journal of Economic Issue*, Vol. XL, N. ° 1, 17-53.
- Instituto de Estudios Políticos -IEP- & Semillero de Estudios Políticos Rurales. (2022). Co-construcción pedagógica y deliberativa de herramientas para la gestión de la producción campesina en contextos de tránsito a la paz. Conocimientos rurales para el empoderamiento territorial. Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión -BUPPE-. Manuscrito, no publicado. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Llambí, Luis. 1994. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina: Una agenda teórica y de investigación”. *Revista ALASRU* núm. 2. Santiago de Chile.
- Leyda, Begoña & Pérez, Ana. (2013). Integración del enfoque de género en políticas, planes y proyectos para el desarrollo: avances, retrocesos, desafíos y propuestas para una adecuada implementación. *Cuadernos de género* 2. 5-13.
- Noriero Escalante. Lucio, Sánchez, María Almanza, Torres Carral, Guillermo & Ramírez Miranda, César Adrián. La visión de lo rural hoy: enfoques emergentes para su revaloración. *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 40, enero-julio, 2008, pp. 39-54. México
- Machado, Absalón. (1998). La cuestión agraria en Colombia a finales del milenio. Ancora Editores. Bogotá.
- Marta, Comunicación personal, 21 de agosto de 2019. El Cedral -Ituango.
- Martínez, María. (2009). Las políticas públicas desde la perspectiva de género. Murcia
- Martín Mendoza, Antonio. (2006) Reseña de "Charo: La feminización de la pobreza" de Miriam Núñez Ra Ximhai, vol. 2, núm. 3, pp. 887-892 Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México
- Manuel, comunicación personal, 10 de junio 2019. El Cedral -Ituango.

-
- Massolo, Alejandra. (2006). El desarrollo local en la perspectiva de género. agricultura, sociedad y desarrollo, enero-junio 2006.
- Ministerio de agricultura y desarrollo rural. (2018). Informe: situación de las mujeres rurales en Colombia 2010-2018.
- Ministerio de agricultura y desarrollo rural, Misión Rural & Incoder. (2013). Análisis de diferentes concepciones teóricas del campesino y sus formas de organización.
- Misión Rural & Dirección de Desarrollo Rural Sostenible -DDRS-. (2014). Informe temático para la Misión para la Transformación del Campo (MTC)
- North, D. (1990). Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: Fondo de cultura económica.
- Núñez Vera & Miriam Aidé. (2008). Desafíos de las políticas públicas para mujeres rurales. Economía y Sociedad, XIV (21), 77–9.
- Organización de las Naciones Unidas -ONU-, 1996. Informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. Documentos Oficiales Quincuagésimo primer período de sesiones Suplemento No. 18 (A/51/18)
- Organización de las Naciones Unidas -ONU-. (2008). La mujer rural en un mundo cambiante: oportunidades y retos.
- Naciones Unidas & Comité de la Convención para la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer – CEDAW. (2019). Primer Informe Sombra específico de Mujeres Rurales y Campesinas en Colombia.
- Palomino, Martha Liliana (2015). Mujeres y ruralidad en Colombia. Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. 41-74. A
- Portes, Alejandro (2010). The concept of institutions. Economic sociology a systematic inquiry. Copyright. New Jersey.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-. (1995). Informe sobre desarrollo humano. Nueva York: Programa Naciones Unidas para el desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-. (2011). Colombia rural, razones para la esperanza.
- Rees, T. (1998). Mainstreaming equality in the European Union. Education, training and labour market policie. Londres: Routledge.
- Rodó, Francisca Victoria. (2020). Divergencias en la feminización del campo: un análisis interseccional de las mujeres rurales en México y Chile. Estudios Rurales, (20), 2250–4001.

- Rodríguez Valencia, Lina María. (2013). Mujeres cafeteras y los cambios de su rol tradicional. Revista Sociedad y Economía, núm. 24, pp. 71-94 Universidad del Valle Cali, Colombia
- Sen, Amartya. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta.
- Shejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. Revista de la CEPAL, (11), pp. 121-140.
- Sosa Velásquez, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Guatemala: Cara Parens.
- Tavares, A. (2017). Conceptualización el campesinado como clase para sí, en el municipio de Ituango.
- Torres, G. (2004). Mujer campesina y trabajo. Su rol en la actividad productiva y reproductiva de los Valles Calchaquíes. Andes, (15), 0.
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo -USAID-. (2014). Dinámicas del conflicto armado en el nudo del paramillo y su impacto humanitario
- Van der Ploeg Jan Douwe, (2010), Nuevos campesinos, campesinos e imperios alimentarios, Barcelona, Icaria.
- Villarreal, Norma. (2004). Sectores campesinos, mujeres rurales y Estado en colombiano (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona Facultad de Ciencias Políticas y Sociología programa de estudios de doctorado en Sociología.
- Vogel-Polsky, E. (1994). «Les impasses de l'égalité». Parité Infos Hors - Série